

Los desastres naturales dejaron un saldo que superó la treintena de muertos y puso de manifiesto las deficiencias en la previsión del Gobierno y de coordinación entre los organismos encargados de evitarlas. La situación fue especialmente dramática a consecuencia de las riadas de Badajoz y Alicante, mientras que una ola de frío polar dejó aisladas, durante un día entero, a miles de personas que quedaron atrapadas en sus vehículos, en las carreteras del interior peninsular.

Aguas turbulentas

Los fuertes temporales dejan una treintena de víctimas mortales en España

J. L. A.
MADRID

El año comenzó dando un aviso con un temporal de nieve que dejó un saldo de siete muertos en las comunidades de Castilla-León, Asturias y Galicia, además de colapsar las carreteras del interior. Desde el 31 de diciembre al 6 de enero la práctica totalidad del país se vistió de blanco.

La primavera, con temperaturas especialmente agradables, dio paso a un verano plagado de fuertes tormentas que causaron inundaciones y daños en ambas Castillas, Andalucía y Levante, pese a que las previsiones auguraron un mes de agosto seco y soleado. Cosechas perdidas e inundaciones en capitales como Valladolid o Palencia eran el anuncio de la catástrofe, con un prolegómeno en las fuertes lluvias de finales de septiembre en Andalucía y Murcia.

El día 30 de ese mes, una monumental tormenta dejó a media mañana 260 litros de agua por metro cuadrado en Alicante capital. La riada arrasó vehículos y se llevó por delante a cinco personas que perecieron ahogadas. La gota fría aisló varios pueblos al sur de Valencia, cuyos alcaldes denunciaron la falta de información por parte de Protección Civil y de la Confederación Hidrográfica del Júcar. La ministra Tocino calificó lo ocurrido como «concatenación» de fenómenos y rechazó todo tipo de responsabilidades de la Administración.

Había transcurrido poco más de un mes, cuando en la madrugada del 5 al 6 de noviembre otra tromba de agua descargó 122 litros en Badajoz capital, convirtiendo en un auténtico río la barriada del Cerro de los Angeles y la localidad de Valverde de Leganés. Veintitrés personas perecieron ahogadas. A pesar de los avisos a la población, todo parece indicar que la barriada afectada había sido levantada sobre el lecho de un arroyo seco.

La riada causó daños por valor de 40.000 millones de pesetas, según los datos oficiales, dejando a cientos de familias sin vivienda, y desentrañó la polémica sobre la falta de coordinación entre los servicios de Protección Civil, no transferido al Gobierno extremeño, y de prevención entre los responsables de la Confederación Hidrográfica del Guadiana y los técnicos en edificación.

Ola de frío y nieve

Quizás el exponente de esa supuesta falta de coordinación, en la que no hubo que lamentar desgracias personales, fue la anunciada ola de frío que arreció el pasado 4 y 5 de diciembre sobre el centro y el noreste peninsular. Unas 12.000 personas



A primeros de noviembre, Badajoz sufrió inundaciones tras una impresionante tromba de 122 litros que provocó 23 muertos.



El Intercity, un amasijo de hierros que dejó 18 muertos en la estación navarra de Huarte-Araquil.

quedaron atrapadas en el interior de sus vehículos, bloqueados por la nieve y el hielo. Desde todos los estamentos se buscaron culpables.

La Dirección General de Tráfico advirtió desde media mañana de la magnitud de la nevada y pidió que nadie saliera a carretera sin cadenas. La Guardia Civil de Tráfico, sin embargo, no pudo evitar que cientos

de personas, bien ajenas a ese llamamiento o por negligencia, quedaran bloqueadas pese a los llamamientos de la DGT.

Sin embargo, las nieves cayeron en el mismo lugar que en el mes de enero, cortando trayectos entre Madrid y la costa mediterránea. La inexistencia de cuñas quitanieve o máquinas para el reparto de sal, aún

más, de almacenes de sal, —temas dependientes del Ministerio de Fomento y las administraciones locales y regionales según la titularidad de la carretera y no de la DGT— agravó más si aún los efectos del temporal.

La situación volvió a repetirse el pasado día 16 y 17. La nieve llevó el caos a Burgos, Huesca y Zaragoza. Las intensas nevadas fueron segui-

das por las inundaciones, consecuencia de las fuertes lluvias y el rápido deshielo.

El transporte terrestre y en especial el tren dejó un trágico balance a consecuencia de descarrilamiento del Intercity Miguel de Unamuno, en la estación navarra de Huarte-Araquil. Un exceso de velocidad provocó la muerte de 18 personas. Era la tarde-noche del 31 de marzo y el convoy entró en la estación a más de 130 kilómetros por hora. Fue el accidente ferroviario más grave de los últimos cinco años. El transporte en autobús tampoco tuvo un buen año. En los siete accidentes más destacados del perdieron la vida 44 personas.

Quemó a su ex mujer

Terminó el año con un suceso espeluznante. Un vecino de Granada, José Antonio Parejo, quemó viva a su ex mujer tras rociarla con gasolina. La víctima, Ana Orantes, lo había denunciado por malos tratos. Fue el detonante social que suscitó numerosas manifestaciones callejeras. Más de 20.000 mujeres sufrieron malos tratos en España entre enero y septiembre, con el resultado de más de 60 muertes. Tras una metedura de pata del vicepresidente Álvarez Cascos, el Gobierno se mostró dispuesto a endurecer la legislación sobre malos tratos a mujeres.